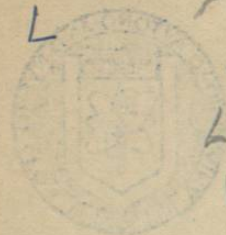


V  
923

L



F1233

65

L47

Vo 2



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

1

de errores, que de debilidades y hasta crímenes se cometen por ella! ¡Plego V, Sr. Lerdo, que no la tiene! La pasión de nosotros, los que vamos siendo viejos, es la del oro; sin embargo, yo prefiero el honor a todo el oro del mundo. Sobre todo, quiero dejar a mi familia un nombre inmaculado."

"Pero esta carta, Sr. Presidente, va siendo bastante extensa: la finalizo aquí esperando en la siguiente darle mejores nuevas. Con el ardiente cariño de mi familia, reciba V. la profunda e inalterable afición de su partidario y amigo,

M. Romero Rubio."

\*  
\* \*  
Quiero no conocer al Sr. Romero Rubio, lo juzgaría por esa carta un hombre sincero en su profesión de fe política, un hombre leal hacia sus deberes de com-

012380

paucísimo, un hombre immaculado en los sagrados vínculos de la familia; pero quien lo conoce desde la infancia, como yo lo conozco - no puede menos de compadecerle.

De si merece ó no comparación, dejo al criterio de mis lectores la filosofía que encierra la anécdota siguiente:

Uno de los estudiantes más pobres, cuando yo cursaba las aulas del Colegio de San Gregorio, era Manuel Romero Rubio. Su padre era un infeliz rebocero de Puebla, que con dos - entonces llamados telares - soportaba una numerosa familia. El anciano rebocero se quitaba el pan de la boca, como suele decirse, para sostener al estudiante. ¿Por cuánto tiempo duró la abnegación de ese padre? Yo no sabría decirlo. Veíalo yo - al padre - año por año, a las

puertas de San Gregorio, embozado en su marape, como un mendigo, esperando que el hijo saliera de cátedra para abrarlo. Este, que lo divisaba desde el interior y avergonzándose de reconocerlo, se escurría por otra puerta, dejando al pobre rebocero, horas y horas, inmóvil y triste, fumando cigarillo tras cigarillo, esperándole inútilmente hasta que el portero Paucho le daba con las puertas en la cara.....

---